

Los Caballeros de Colón presenta
La Serie Veritas
“Proclamando la fe en el tercer milenio”

La Atracción Sexual al Propio Sexo: La Enseñanza Católica y Praxis Pastoral

POR
JOHN F. HARVEY, O.S.F.S.

Editor General
Father Gabriel B. O'Donnell, O.P.
Director del Servicio de Información Católica
Conejo Supremo de los Caballeros de Colón

Derechos de Autor © 2007 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón
Todos los derechos reservados.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* están tomadas de la traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica, Segunda Edición: Modificaciones basadas en la Editio Typica*, Derechos de Autor © 1994, United States Catholic Conference, Inc. – Librería Editrice Vaticana. Todos los derechos reservados.

Portada: © Pietro da Cortona, *Triunfo de la Divina Providencia*
Crédito de la foto: Scala / Art Resource, NY

Ninguna parte de este cuadernillo puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso escrito del editor. Escriba a:

Catholic Information Service
Knights of Columbus Supreme Council
PO Box 1971
New Haven, CT 06521-1971

www.kofc.org/cis
cis@kofc.org

203-752-4267
203-752-4018-Fax

Impreso en los Estados Unidos de América

La Atracción Sexual al Propio Sexo: ¿Qué y por qué?

Introducción

Cada vez se hace más difícil leer un periódico o ver televisión sin tener que confrontar el hecho de la homosexualidad. A pesar de todo, a la vez que el estilo de vida “gay” y la exigencia de “derechos de los gais” se hace más prominente, cada vez parecen ser más escasas las discusiones inteligentes respecto a los asuntos morales y psicológicos relevantes – como si ninguna persona decente pudiera considerar que exista algo malo con los actos homosexuales o que haya algún tipo de distorsión en cuanto a la atracción hacia el mismo sexo.

En medio de la defensa de los gais y los alegatos políticos respecto a la ciencia y la ética, existe una amplia confusión sobre la naturaleza, orígenes, dinámica y moralidad de la actividad homosexual. Por esta razón, en este cuadernillo me gustaría presentar algunas nociones básicas de naturaleza psicológica y moral. Concluiré con un plan espiritual de vida para quienes tienen que lidiar con las atracciones hacia el mismo sexo y quieren vivir castamente.

Definiciones y divisiones

Literalmente, *homosexual* significa “inclinaciones sexuales hacia las personas que son similares a uno”, mientras que la *homosexualidad* se refiere a “una adaptación adulta

caracterizada por el comportamiento sexual entre miembros del mismo sexo”. El énfasis en *adulto* es extremadamente importante. Gran parte de la retórica actual no da margen al hecho de que la adolescencia con frecuencia está acompañada por un período de ansiedad transicional o de confusión sobre identidad sexual. “El englobar la discusión de los fenómenos de la homosexualidad en los adolescentes con los que ocurren en los adultos resulta en una confusión inapropiada de categorías dispares como para convertir en virtualmente imposible una conversación significativa” (Barnhouse, Ruth T. 1977. *Homosexuality: A Symbolic Confusion*. New York: Seabury. 21-2).

Ha llegado el momento, sin embargo, de perfeccionar la forma en que usamos el término *homosexual*. Un término mucho mejor que una “persona homosexual” es el siguiente: *una persona con atracciones hacia el mismo sexo*. La distinción no es meramente académica. En vez de referirnos a “personas homosexuales”, que implícitamente hace de la homosexualidad la cualidad definitoria de la persona en cuestión, podemos poner las cosas en una perspectiva más clara refiriéndonos a hombres y mujeres con atracción hacia el mismo sexo. Una persona, a fin de cuentas, es más que un paquete de inclinaciones sexuales, y lo que pensamos sobre la atracción hacia el mismo sexo (a lo que nos referiremos de aquí en adelante como AMS) se nubla cuando comenzamos a pensar que los “homosexuales” son una especie separada de seres humanos. “La persona humana, hecha a imagen y semejanza de Dios, no se puede describir adecuadamente mediante una referencia reduccionista a su orientación sexual... cada persona tiene una identidad fundamental: la criatura de Dios y por la gracia, Su hijo y heredero de la vida eterna (Congregación para la Doctrina de la

Fe, *Carta sobre la atención pastoral a las personas homosexuales*, 1986, no. 16).

Por eso, evito usar los términos *gay* y *lesbiana*, que hacen de la AMS una característica definitoria. Estos términos, *gay* y *lesbiana*, forman parte de un movimiento socio-político o ideología. Personalmente, he llegado a evitar también el término “persona homosexual”: de nuevo, el término clasifica las personas de acuerdo con una tendencia subracional. Finalmente, el término *orientación* no debería usarse con referencia a la AMS, puesto que la única orientación genuinamente sexual es heterosexual. Como dice Joseph Nicolosi, no hay homosexuales, sino heterosexuales con un problema homosexual.

Tres señales

Por lo general, la AMS se reconoce por tres señales: 1) una tendencia erótica persistente hacia personas del mismo sexo [también es posible una atracción temporal o transitoria – pero la AMS y el término *homosexual* por lo general se usan para referirse a una atracción duradera]; 2) una insensibilidad hacia personas del otro sexo en lo que concierne a una atracción física [a veces la insensibilidad se extiende a un orden psicológico más amplio]; 3) una aversión positiva hacia las relaciones físicas con personas del sexo opuesto. La primera característica se encuentra en todas las personas con AMS, pero la segunda y tercera no se encuentran universalmente. En efecto, como producto de numerosos estudios (incluyendo el de Kinsey) sabemos que hay personas que, aunque son “heterosexuales”, tienen un interés poco más que pasajero en las relaciones homosexuales; y por el contrario, que hay personas con AMS que han sentido una atracción más que transitoria hacia el sexo opuesto. El ver esto nos ayuda a reconocer que en muchas personas la AMS no es una condición de “todo o nada”. Hay algunos individuos, inclusive,

que han sido clasificados como “bisexuales” en cuanto a su actividad sexual, es decir, se sienten atraídos físicamente hacia personas de su mismo sexo así como del sexo opuesto. No existe una definición científica de bisexualidad; se trata sencillamente de una descripción del comportamiento. Muchos casados, al experimentar tendencias mixtas de esta naturaleza, confrontan profundas dificultades morales y psicológicas.

Entre los adolescentes y entre personas que viven durante períodos prolongados en circunstancias del mismo sexo (por ejemplo en prisiones o en barcos en alta mar) es común encontrar actividad homosexual y AMS transitoria. Por lo general, sin embargo, cuando los adolescentes llegan a la madurez psicológica y las personas en aislamiento vuelven a estar en compañía sexualmente mixta se sienten atraídos hacia el sexo opuesto y ya no se sienten tentados a cometer actos homosexuales. Por eso, hay que poner en tela de juicio el identificar a alguien como “homosexual” en la adolescencia – hay que esperar para ver qué produce la madurez. De igual forma, una persona que ha estado envuelta en uno o varios actos homosexuales no tiene que concluir que definitivamente carece de orientación heterosexual. Por sí misma, la acción homosexual no prueba nada. Aun así, quienes se sienten atraídos, aunque sea temporalmente, hacia los actos homosexuales necesitan dirección moral y espiritual sólida y a veces atención psicológica, si han de evitar engaño y heridas a sí mismo. La experiencia de los consejeros es que las personas por lo general niegan la AMS y que, en un ámbito profundo, desean ser heterosexuales. Incluso los homosexuales “liberados” admiten que si tuvieran hijos, a él o a ella no le gustaría que sus hijos sufrieran de la misma forma que ellos.

Homosexualidad permanente

Además de la AMS temporal, los autores hacen referencia a la homosexualidad permanente o “irreversible” o “constitucional” o “innata”. Algunos autores han malinterpretado el párrafo 8 de la *Declaración sobre Ética Sexual* del Vaticano como que quiere decir que toda AMS es simplemente innata e irreversible. Cuando se lee con detenimiento, sin embargo, el texto muestra que el Vaticano usa el término “*quasi-innatus*” (“casi innato” o “parecido a algo innato”) sólo con referencia a la opinión de que la AMS puede ser tan fuerte en una persona en particular que se le considera “como si fuera innata”. La Santa Sede sólo menciona esta opinión psicológica, y no pasa juicio sobre ella – la labor de los autores no era juzgar las opiniones psicológicas profesionales, sino aclarar la verdad moral que, no importa cuán persistente pudiera ser la “tendencia” hacia la AMS (aun si fuera “*quasi-innatus*”), esta *tendencia* no justifica moralmente las *acciones* homosexuales. Pero desarrollaré este argumento más adelante. En este momento, el punto que se resalta es que en algunos individuos la tendencia hacia la actividad homosexual está tan profundamente enraizada que hay muy poca probabilidad de dar marcha atrás a la tendencia. En una situación dada, un buen psicólogo o psiquiatra clínico puede hacer una prognosis confiable.

Los fenómenos del travestismo y del transexualismo no se deben confundir con la homosexualidad. Los travestis son hombres a quienes les gusta vestir con ropa de mujer. Muy pocos de ellos son personas con AMS. La mayoría de los travestis están casados y tienen familia. Los transexuales son hombres o mujeres que sienten que están atrapados en el sexo equivocado y que desean poseer el cuerpo sexual del sexo opuesto. Algunos gastan enormes cantidades y se someten a años de tratamiento para

“transformarse” en el otro sexo mediante cirugía, pero nunca pueden transformarse en el otro sexo. Cada uno de estos grupos constituye un problema psicológico especial.

Homosexualidad femenina

Típicamente, las mujeres que están atravesando por la experiencia de la AMS se diferencian de sus contrapartes masculinas al poder disimular más la anomalía y tienden más a buscar una pareja para toda la vida, fiel y que recíproca. Con frecuencia dos mujeres pueden vivir juntas sin levantar sospechas de homosexualidad, y de igual forma pueden besarse o abrazarse en público sin llamar la atención. Si son descubiertas, por otra parte, la opinión pública trata el desorden con más indulgencia.

Entre las mujeres parece haber menos estrés respecto a la expresión física que entre los hombres. En algunos casos, dos mujeres permanecerán romántica y profundamente envueltas durante muchos años sin ir más allá de abrazarse y besarse. Por lo general, no se puede identificar a una mujer con AMS por su apariencia o amaneramientos; y tampoco difiere en cuanto a hormonas ni anatómicamente de otras mujeres heterosexuales. Las características masculinas no la hacen más – como la sociedad la consideraría – una “lesbiana” al igual que las características femeninas no hacen “gay” a un hombre. Sin embargo, es posible que una mujer esté menos consciente de sus tendencias homosexuales que un hombre, sencillamente porque las mujeres tienden a expresar sus emociones de forma más difusa y no están sujetas a excitación genital con la misma intensidad localizada como sucede con los hombres. Uno puede dar énfasis exagerado al papel de los hombres y mujeres homosexuales en su actividad genital: por lo general, ambos tienden a ser activos y pasivos, intercambiando papeles.

Incidencia de homosexualidad

La complejidad de la condición homosexual, y el deseo de mantenerlo en secreto (a pesar de las organizaciones progay), hacen imposible obtener estadísticas confiables sobre el porcentaje de hombres y mujeres con AMS en la población total de los Estados Unidos. Usualmente se considera que existe el doble de hombres que de mujeres con AMS y que la incidencia de hombres con AMS fluctúa entre el 2 y el 3 por ciento de la población total masculina. Sin duda, ante la tendencia permisiva de nuestra época más individuos admiten su estilo de vida homosexual: pero en sí misma esta admisión no provee un recuento confiable, ya que un número significativo de personas presumiblemente prefiere mantener su condición en secreto. Sin embargo, en algunas áreas urbanas como San Francisco y Denver, hay porcentajes extraordinariamente altos de personas con tendencias homosexuales. Desde un punto de vista pastoral, es suficiente saber que hay millones de personas con AMS en los Estados Unidos que están buscando ayuda más creativa de la que han recibido en el pasado. Pero esta ayuda no aparecerá a menos que la sociedad y las personas con esta condición adquieran un conocimiento más profundo de la homosexualidad. Esto, en cambio, depende de las actitudes que existen en personas con AMS y en la sociedad. Esto ayudará a reflexionar brevemente en las disposiciones y emociones entrelazadas que se encuentran en la persona con AMS y en la sociedad.

Actitudes

La agenda gay ha promovido la idea de que “ser gay es bueno” y que el sistema de vida homosexual es simplemente un “estilo de vida alternativo”. Esta agenda también afirma que la condición homosexual es tan psicológicamente neutral como ser zurdo o rubio, y que los “matrimonios gay” deben ser

equivalentes a un matrimonio entre un hombre y una mujer tanto en la condición legal como en la social. A pesar de estos reclamos, las personas con AMS continúan sintiéndose alienados de la sociedad en general y de los miembros de la familia y compañeros de trabajo en particular. La agenda gay se refiere a la fuente de esta alienación como “homofobia internalizada”, es decir, sentimientos no gays e ideas que uno absorbe en la sociedad normal (los cuales naturalmente están en conflicto con AMS).

Con más frecuencia, los activistas homosexuales lanzan acusaciones de homofobia a quienes se oponen a la agenda gay. Entonces, desafortunadamente, tuercen los argumentos morales como si se trataran de contenciones políticas, y se pasan por alto las discusiones morales serias alegando los activistas gay una condición de – una posición estratégica bien protegida en nuestro panorama político.

En su realidad triste y fácilmente verificable, el estilo de vida “gay” adoptado frecuentemente es uno de barras y casas de baño para gays, una subcultura promiscua esparcida por todo el país. Varias organizaciones y publicaciones gay publican listas de tales baños y barras en todas las ciudades principales, y mientras que la propaganda habla de integración a la sociedad “convencional”, muchos hombres gay activos sólo buscan la compañía de otros hombres gay activos. En este sentido, creen que tienen la libertad de dejar a un lado las fachadas, revelándose a sí mismos según ellos entienden que son. Al mismo tiempo, sin embargo, se apartan aun más de la corriente de la sociedad heterosexual.

En general, las personas heterosexuales no comprenden a quienes tienen atracción persistente hacia personas del mismo sexo. (Me tomó años entender la naturaleza de esta condición). La sociedad se aferra a mitos sobre la hipersexualidad de

personas con AMS y de su falta de confiabilidad; más aun, el aislamiento de muchos con AMS tiende a engendrar desconfianza mutua. Aunque nuestra sociedad se ha tornado menos hostil hacia las personas con AMS, el hombre que se considera “homosexual” continúa abrigando un odio a sí mismo. Se odia a sí mismo profundamente, con frecuencia ahogándose en alcohol o contemplando el suicidio. (Las razones para este odio a sí mismo serán aclaradas más adelante en este capítulo). Por el contrario, este sentimiento de autocensura suscita amargura hacia la sociedad y hacia Dios, la cual se manifiesta de diversas formas: aislamiento y soledad, escapando a la subcultura de los baños y las barras, uniéndose a grupos militantes gays que creen que la visibilidad es la clave para la influencia política.

Mucha de la actividad gay tiene propósitos encontrados. Por un lado, hay exigencias estridentes para que las personas con tendencias homosexuales sean integradas a la sociedad más amplia; y por otro lado, se han formado clubes de gays como refugio de la sociedad “convencional”, impidiendo así la integración. Sin embargo, las personas con AMS, no tienen dificultad en considerarse a sí mismas como una minoría que lucha por sus derechos civiles. Desafortunadamente, los medios de comunicación de mayor arraigo en la opinión pública han sido cómplices de esta maniobra política, y comúnmente comparan la situación de personas con AMS con la de los negros del sur de los Estados Unidos previo al movimiento de los derechos civiles. La tendencia a aceptar a las personas con estilo de vida homosexual como una minoría que ha sido víctima ha llevado gradualmente a muchos a considerar las uniones del mismo sexo como un derecho civil.

Mientras que el aislamiento de la sociedad y la participación en la subcultura gay son característicos de muchos que luchan con la AMS, hay innumerables otros que integran sus vidas al patrón

de la sociedad ordinaria sin revelar sus tendencias sexuales. Esto no es de sorprender cuando se recuerda que las personas con AMS difieren entre sí tanto como los heterosexuales: “Por ejemplo, decir que cierto hombre o mujer es homosexual no es, de forma alguna, caracterizar su motivación. Existen múltiples formas de comportamiento homosexual: abierto, escondido, activo, pasivo, compulsivo, sublimado, difuso, específico,... estético, intelectual...” (Gordon Alpont, 1961. *Pattern and Growth in Personality*, New Cork: Holt, 371-2).

Factores que contribuyen a la formación de la persona con AMS

Considero que existen cuatro factores principales que contribuyen individual o colectivamente al AMS. El primer factor es la “inhabilidad del niño de identificarse con el género del padre de su mismo sexo”. “Esto surge cuando el niño (y más tarde el adolescente) tiene dificultad relacionándose con el padre de su mismo sexo a quien éste considera distante u hostil. En su estudio fundamental, *Psychogenesis and the Very Early Development of Gender Identity*, Elizabeth Moberly explica la necesidad del niño de asociarse, en efecto, de identificarse con el padre del mismo sexo. Para alcanzar masculinidad, un niño necesita comunicarse (e identificarse) con un padre; una niña, creciendo en feminidad, del mismo modo necesita una madre.

El segundo factor que Moberly identifica es “una relación de total despegue con el padre del sexo opuesto”. Yo conocí la madre de una familia numerosa cuyo esposo tenía varios trabajos para mantener la familia, y mientras tanto, la madre estableció una relación excesivamente apegada al hijo menor. Él era mucho menor que sus hermanos varones mayores, y el resultado fue que la madre le confiaba más cosas a su hijo menor que a su esposo. Desafortunadamente, ella tenía la tendencia de hablarle mal de

su marido a su hijo; en cierto sentido, ella estaba convirtiendo a su hijo en un sustituto de su marido. Como resultado, el niño comenzó a alejarse de su padre. Por supuesto que existían otros factores: su relación con sus hermanos mayores era pobre, por ejemplo. De adolescente, este joven comenzó a tener fantasías sexuales sobre otros jóvenes, y hasta sobre hombres mayores. Aunque el joven no entendía el significado de esas atracciones, es claro que estaba buscando una relación más íntima con su padre.

Un tercer factor importante en el desarrollo de la AMS es la incapacidad de identificarse con compañeros del mismo sexo durante la niñez o la adolescencia. Esta incomodidad con otros varones (u otras féminas, en el caso de mujeres con AMS) podría o no durar pasada la adolescencia. Un ejemplo común de esto sería el joven que, por falta de confianza en sí mismo debido a su pobre relación con su padre (o hermanos mayores), evita equipos y deportes en equipo, prefiere a las niñas como compañeras y se siente amenazado por la competencia con otros niños. Esto lo lleva en la adolescencia a fantasear con relaciones más estrechas con este o aquel varón en particular. Otro ejemplo es una joven que consideraba débil a su madre porque ella siempre se sometía a su padre dominante. La joven se dijo a sí misma que ella sería fuerte como su padre, y comenzó a pensar de forma masculina. Ella admiraba la agresividad de su padre; no es de sorprender que de adolescente ella tenía fantasías de otras mujeres.

El cuarto factor principal que contribuye a la AMS es el abuso emocional (incluyendo abandono) o trauma sexual – sufrimientos que con frecuencia pasan desapercibidos o irreconocibles. Un padre podría causar a un hijo daño emocional no intencional si, por ejemplo, mientras demuestra orgullo por un hijo mayor atlético, no presta atención a un hijo menor a quien no le interesan los deportes: fácilmente el hijo menor se siente inferior e inseguro de su masculinidad. Igualmente, una niña

cuyos padres querían un hijo varón (por ejemplo), puede percibir su desilusión o hasta ser tratada como si fuera un niño – lo cual naturalmente puede minar su sentido de quién es ella. Ser testigo de violencia doméstica o sexual, o haber sido abusado sexualmente, podría también tener efectos muy graves en el sentido de identidad sexual de un niño.

Deberá hacerse una aclaración aquí sobre la interrogante de posibles factores biológicos o genéticos en el desarrollo de atracción hacia un mismo sexo. Muchos investigadores han propuesto que los orígenes de la AMS tienen sus bases en las estructuras cerebrales (Simon Le Vay, Laura Allen y Robert Gorski); en la genética (Dean Hamer, J.M. Bailey y R. Pillard), o en las hormonas (H. Meyer-Bahlburg). Los medios de comunicación siempre han simplificado al extremo estos estudios, y la comunidad científica no los ha vuelto a poner en su justa perspectiva. Al día de hoy, no hay absolutamente ningún estudio decisivo que vincule la atracción hacia el mismo sexo con la genética. A pesar de esta realidad, la gente aún tiende a fijar sus esperanzas en esos estudios en vez de explorar el complicado mundo de la psicosexualidad. (Para más información, vea el capítulo de Jeffrey Keefe “Key Aspects of Homosexuality” in *The Truth about Homosexuality: The Cry of the Faithful* in John F. Harvey, O.S.F.S., y el documento “Homosexuality and Hope”, publicado por la Sociedad Médica Católica).

La interrogante moral

La moralidad de la actividad homosexual

Aunque se puede aprender y decir mucho más sobre los aspectos psicológicos de la AMS, ya sabemos bastante para decir

que la atracción hacia al mismo sexo se desarrolla en la juventud y usualmente no es asunto de libre elección. Así como entre los heterosexuales algunos pueden controlar sus apetitos sexuales con más facilidad que otros, así también hay variedad entre aquellos que lidian con la AMS. Las inclinaciones homosexuales, así como las inclinaciones heterosexuales, pueden ser moderadas y no tienen que dominar los pensamientos o el comportamiento de nadie. Más aun, la búsqueda de crecimiento hacia la heterosexualidad, aunque difícil y no siempre exitosa, sigue siendo una probabilidad.

La Iglesia enseña que las personas con AMS pueden ser liberadas de la esclavitud a los deseos homosexuales cooperando con la gracia de Dios. Usualmente, esto comprende alguna forma de grupo de apoyo o respaldo comunitario. En el cuidado pastoral de la persona con AMS, uno deberá reconocer un sentido de *impotencia* con respecto a las inclinaciones hacia el mismo sexo como el primer paso hacia el ejercicio de la castidad. Esto significa que la persona necesita la ayuda de “un poder mayor que uno” (usando el lenguaje de grupos de Doce Pasos como los Alcohólicos Anónimos). Tal poder puede entenderse como dar apoyo a la persona con AMS de dos formas: (1) mediante la pequeña comunidad de personas confiables que pueden ayudarnos a vivir castamente, y (2) mediante la gracia sobrenatural de Dios trabajando en nuestra mente y corazón. Se elaborará más sobre este punto en la sección pastoral de este folleto; por ahora, queremos repasar las razones para la enseñanza de la Iglesia de que todos los actos homosexuales son objetivamente una violación al orden moral natural y a la ley divinamente revelada.

Primero debemos señalar que la AMS es una tendencia o condición: no es un pecado. (Sólo los actos humanos *libres* son sujetos a análisis moral). La Sagrada Escritura no interviene con

la *condición* de la homosexualidad, sólo con la inmoralidad de los *actos* homosexuales. Esto puede verse por el hecho de que la Sagrada Escritura tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento enseña (1) que el lugar adecuado para la expresión de la intimidad sexual es dentro del contexto del matrimonio y (2) que existen por lo menos cinco censuras específicas a actos homosexuales masculinos y uno femenino.

Por lo tanto, la Iglesia no pasa juicio moral sobre las complejidades de la condición homosexual.

Antes de abundar estos dos puntos, un libro excelente sobre el análisis de la homosexualidad en las Escrituras es *The Bible and Homosexual Practice: Texts and Hermeneutics* by Robert A. J. Gagnon. Este es el texto más minuciosamente investigado de los textos bíblicos en cuestión. Cualquier persona que desee explorar este tema deberá leer el libro de Gagnon.

(1) El recuento bíblico de sexualidad trata de la relación hombre-mujer. En los recuentos del Génesis (1, 27-28; 2, 23-24) uno encuentra tanto el ideal como la norma de comportamiento sexual, y el comportamiento sexual es entre un hombre y una mujer quienes son dos en una sola carne. En el Evangelio de Mateo, Jesús responde en el lenguaje del Génesis 1, 27 y 2, 24 cuando expresa su posición sobre el divorcio: “¿No habéis leído que el Creador, desde el comienzo, los hizo varón y hembra, y que dijo: Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre” (Mateo 19, 5-6 *Biblia de Jerusalén*). Una explicación más detallada del papel de la Creación del hombre y la mujer como parte del Plan de Dios puede encontrarse en el libro *La Teología del Cuerpo* del Papa Juan Pablo II (Boston: Libros y Medios Paulinos, 2006).

Ya los recuentos del Génesis habían mencionado algo sobre la relación complementaria de hombres y mujeres, y esta verdad es resaltada repetidamente en ambos Testamentos, en las historias de Abraham y Sara, Isaac y Rebeca, Jacob y Raquel hasta el Cantar de los Cantares, y a las muchas exhortaciones de Pablo con relación a los esposos y esposas, particularmente en Efesios 5. El Concilio Vaticano II reafirmó enfáticamente este concepto del matrimonio como la norma de expresión sexual. En efecto, según observa el teólogo protestante Roger Shinn, “la tradición cristiana a través de los siglos ha reafirmado la unión marital heterosexual, monógama y fiel, como normativa para el significado divinamente dado de la relación sexual íntima” (Homosexualidad, Convicción e Investigación Cristiana,” en *The Same Sex*, editado por Ralph Weltge, Philadelphia: Pilgrim Press, 1969, p. 26).

Actos homosexuales siempre censurados

Así, desde el Génesis hasta Efesios 5, la unión marital de un hombre y una mujer es confirmada como la única relación sexual pretendida y bendecida por Dios. En ningún lugar aparece aprobación alguna de las uniones homosexuales.

(2) Aunque cierto número de textos bíblicos (Levítico 18, 22; 20, 13; Romanos 1, 26-27, 1 Corintios 6, 9-10; 1 Timoteo 1, 9-10) han sido siempre y en todo lugar entendidos por la Iglesia como condenando las prácticas homosexuales, algunos estudios modernos han tratado de descartar o reinterpretar estos pasajes a favor de una nueva moralidad gay. Dos pasajes que Robert Gagnon explica extensamente son Romanos 1, 26-27 y Génesis 19, 4-11. Nosotros los repasaremos brevemente.

Con relación al primero, Romanos 1, 26-27, el texto lee: “Por eso los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres

invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza; igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abasaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío”. Según lo muestra Gagnon, San Pablo está condenando los actos homosexuales de hombres y mujeres que deliberadamente rechazaron al Dios de la revelación. Contrario a ciertas interpretaciones radicales de homosexuales, la Biblia no está meramente condenando los actos homosexuales por parte de heterosexuales o actos homosexuales perpetrados por aquellos que ya han repudiado a Dios. Más bien, las “prácticas degradantes” (actos homosexuales) en sí mismas son criticadas e identificadas como violaciones al orden moral.

Un segundo pasaje a ser considerado es el de la historia de Sodoma y Gomorra (Génesis 19, 4-11). Recientemente se ha reclamado que el pecado de Sodoma no fue la actividad homosexual (por lo tanto “sodomía”) sino inhospitalidad hacia Lot y sus visitantes angelicales. Derrick Bailey, un letrado bíblico anglicano se mantuvo firme a esta idea. Sin embargo, para cualquiera que lea el pasaje, esta interpretación de inhospitalidad no tiene sentido. Esto es convertir el resto de la historia en un absurdo. Según señala la Dra. Ruth Tiffany Barnhouse: “Si los hombres de Sodoma no tenían intenciones sexuales hacia los visitantes de Lot, por qué Lot hubiera respondido: ‘Por favor, hermanos, no hagáis esta maldad. Mirad, aquí tengo dos hijas que aún no han conocido varón. Os las sacaré y haced con ellas como bien os parezca; pero a estos hombres no les hagáis nada, que para eso han venido al amparo de mi techo’ Génesis 19, 7-9” (*Homosexuality: A Symbolic Confusion*, 180). Rechazando la interpretación de “sólo inhospitalidad”, Robert Gagnon demuestra que la conducta homosexual de los residentes se había esparcido en la cultura y que “tres elementos (intento de

penetración de varones, intento de rapto, inhospitabilidad)... se combinan para hacer de éste un insigne ejemplo muy particular de depravación humana que justifica el acto de Dios de destrucción total”. Tenemos también “el horror de la doble ofensa de tal comportamiento hacia los ángeles,” como se revela que son los huéspedes de Lot (*Biblia de Jerusalén*).

Un sacerdote jesuita inglés, John Mahoney, señala que el esfuerzo por debilitar la fuerza de la narración de Sodoma es infructuoso. “Puede haber muy poca duda razonable de que la historia de Sodoma y Gomorra presenta un juicio, con dramatismo, del descontento divino hacia el comportamiento homosexual de sus habitantes, y al hacerlo, sólo sirve para hacer eco de la condena explícita de tal comportamiento en el Código de Santidad de Levítico” (*The Month*, mayo de 1977, p. 167).

Argumentos de la razón

Además de los argumentos de la Sagrada Escritura contra la actividad homosexual, existen otros argumentos adicionales de la razón humana natural. La actividad homosexual es un fracaso en integrar apropiadamente la actividad genital al bien de las personas que llevan a cabo el acto. La actividad homosexual no tiene el mismo ámbito de entrega que se manifiesta en la actividad heterosexual. Esta falta de entrega conlleva a que la actividad homosexual resulte en un acto primordialmente egoísta y autogratificante. Se hace un intento, sin embargo, de salir de sí mismo y “unirse” con el otro. Pero la dificultad en este esfuerzo es que los dos individuos no tienen un bien común y sustantivo al que servir, como lo hacen dos personas casadas. Estos últimos tienen un propósito común trascendental, nutrido por el mismo acto sexual, en particular, una unión vivificante de amor. Las uniones homosexuales no están abiertas a la vida; “no proceden

de una verdadera complementariedad afectiva y sexual” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2357).

Más aun, las relaciones homosexuales carecen de verdadera unidad. La falta de coadaptación corporal (del órgano masculino al femenino) refleja la ausencia natural de un verdadero bien unificador para el acto. En resumen, los actos homosexuales tienen una frustración integrada. Las personas envueltas perciben que sus actos no van para ningún lado. Usualmente existe una percepción de que se busca en el otro lo que uno mismo carece. Cuando dos personas con la misma herida entran en una relación, ésta usualmente no es duradera, precisamente porque cada uno busca en el otro lo que a cada uno le falta, pero el otro nunca podrá proveérselo realmente. La carencia usualmente proviene de la vulnerabilidad de la identidad de género que surge de su propia familia de origen (ver los puntos psicológicos expresados en el último capítulo). El tener ansias por relaciones homosexuales representa un deseo de llenar unas necesidades emocionales homosexuales no satisfechas, pero el hacer eróticos esos deseos puede llevar a actos sexuales que nunca podrán ser verdaderamente complementarios. Por lo tanto, dos personas con AMS no pueden entrar en una profunda y gratificante relación “monógama” uno con el otro precisamente por la inhabilidad de entregarse verdaderamente al otro. Este don de sí-mismo sólo podrá ocurrir en relaciones en que las personas se complementan verdaderamente en su sexualidad, lo que incluye el complemento corporal de hombre y mujer. Esto explica por qué los hombres homosexuales tienden a la promiscuidad excesiva, siempre buscando al “Sr. Correcto” que pueda satisfacerlo plenamente. Esto también explica por qué las lesbianas tienden a las relaciones monógamas aparentemente duraderas, pero, en efecto, están caracterizadas por una severa

dependencia emocional más que una entrega genuina de una a la otra.

Existe, además, una profunda esterilidad en las relaciones homosexuales, porque tales relaciones no están abiertas a la vida; excepto, quizás, por donación de espermatozoide o el uso de madres sustitutas. Lo que la persona con AMS necesita es integrar sus deseos corporales a un propósito más allá de la autosatisfacción. Esto significa una consciente y libre sublimación del deseo sexual dentro de alguna forma de servicio a la comunidad, de modo que la persona pueda experimentar la entrega personal. De esa forma, uno puede evitar la división psicológica que reflejan tantas personas con AMS que se encuentran a sí mismas haciendo lo que no desean hacer.

Existen argumentos adicionales de una clase más tradicional; por ejemplo, puesto que los actos homosexuales excluyen toda posibilidad de procreación de vida, éstos no cumplen con el propósito esencial de la sexualidad humana. Este punto está explícito en la *Declaración sobre Ética Sexual* “Declaración sobre ciertas preguntas concernientes a la ética sexual” (8): “Según el orden moral objetivo, las relaciones homosexuales son actos privados de su regla esencial e indispensable”. La relación sexual heterosexual está, por lo tanto, directamente relacionada con la familia. Por esa razón, la Iglesia ha enseñado consistentemente que el acto marital esté abierto a la procreación y crianza de niños. De ninguna forma el acto homosexual compara con los actos unitivos y procreadores del matrimonio.

Libertad y compulsión

Mientras que los actos homosexuales (junto con otros actos contrarios a la castidad, así como la masturbación) son siempre malos en sí mismos, queda el hecho de que la responsabilidad moral de la persona o el sentido de culpa pueda de alguna manera ser reducido por falta de libertad humana. Por lo tanto, debemos tomar nota de las dificultades creadas por hábitos inculcados y del problema particular de compulsión psicológica. La compulsión puede ser descrita como “la limitación del estar consciente bien sea con una fascinación por algún objeto o con la obediencia a un impulso considerado como intolerable a menos que se acepte” (Allers, Rudolph. 1939. “Irresistible Impulses: A Question of Moral Psychology.” *The American Ecclesiastical Review* 100:208-219). En un sentido más amplio, podemos referirnos al comportamiento compulsivo como aquel que sigue a la creencia – surgida de fracasos pasados – de que cierto impulso en particular es irresistible. No muchos actos homosexuales pueden ser considerados compulsivos cuando consideramos las circunstancias sucias (como un baño público) y el alto riesgo en el cual se llevan a cabo. Pero no debemos asumir que la persona compulsiva literalmente no tiene control sobre sí misma en el área de la debilidad. Lo que sucede, más bien, es que la persona compulsiva o fuertemente habituada pierde control (se rinde al impulso) bajo ciertas circunstancias específicas; y un análisis de la situación lo (la) puede ayudar a reconocer formas de ejercer la libertad evitando las circunstancias que precipitan la acción compulsiva o aparentemente compulsiva. En este esfuerzo la persona necesita ayuda prudente y con frecuencia profesional – al igual que un alcohólico necesita a Alcohólicos Anónimos u otro grupo de personas que pueda ayudarlo a evitar las personas y situaciones que lo llevan a caer. En otras palabras, si sufrimos de una compulsión hacia una actividad pecaminosa,

estamos moralmente obligados a tomar los pasos que podamos para prevenir su activación y, por lo tanto, sobreponerse a ella.

En las compulsiones sexuales, el problema verdadero no es la fuerza del instinto sexual (que por lo general no es más fuerte que en los individuos normales) sino más bien la inhabilidad del individuo a ajustar las tensiones dentro de sí mismo. Para descubrir estas tensiones, se necesita la ayuda de terapeutas. Mientras se está bajo tratamiento, sin embargo, se deberá practicar una honestidad rigurosa y evitar aquellas cosas que pudieran activar la serie de eventos y pensamientos compulsivos. Con la AMS, esto con frecuencia significa evitar activamente obsesiones, películas, barras, baños y pornografía homosexual. También significa terminar con las relaciones que sabemos que nos podrían llevar al pecado.

Significativamente, el examinar el patrón del comportamiento compulsivo revela una característica muy importante: los impulsos *se tornan* irresistibles *antes* de que se hayan desarrollado plenamente. Según lo presenta Rudolph Allers: “Las personas tienen un presentimiento del impulso que está surgiendo: ellos saben que en poco tiempo estarán envueltos en una situación de la que no hay escape, por más que lo deseen. Saben que aún tienen la capacidad, en este mismo momento, de alejarse, y al hacerlo evitarán el peligro – pero no lo hacen. Existe una fascinación peculiar, una atracción chocante en este tipo de peligro, y evidentemente existe alguna anticipación de la satisfacción que las *partes inferiores animae* [nuestra naturaleza más baja] derivará al consentir a la ‘irresistible’ atracción” (ibid., 216-217).

Por lo tanto, el homosexual “compulsivo” (fuertemente habituado) será responsable de sus actos si no puede resistir las tentaciones *desde el mismo principio*. Consentir a

pensamientos o actos impuros es jugar con fuego: Según advirtió un chistoso, el problema con los impulsos irresistibles es que *no* son resistidos. No es sorpresa que, pensando que aún estamos en control, encontramos que “sin querer” nos quemamos. De cualquier modo, a pesar de pecados del pasado o nuevos, nuestra responsabilidad es de resistir la tentación *inmediatamente* cada vez que se presenta, reduciendo gradualmente el poder de estos impulsos. Para hacer esto, uno necesita encontrar una motivación fresca siguiendo un plan de vida tal como el que voy a describir.

Enfoques pastorales

Atención Pastoral

Una pregunta que con frecuencia se le hace a sacerdotes y otros consejeros espirituales es: ¿Se puede cambiar la AMS o la inclinación homosexual en sí misma? Este es un problema difícil al cual quien mejor puede responder es un terapeuta profesional, ya que no es la función del consejero espiritual evaluar las posibilidades de cambio de orientación sexual del aconsejado. Como ya se ha mencionado, los adolescentes pueden tener cierta incertidumbre respecto a su inclinación sexual y esta condición con frecuencia requiere más orientación de la que el director espiritual puede dar. Sin embargo, en caso de que el consejero espiritual refiera a un joven a un terapeuta, el consejero deberá hacerlo de tal forma que la persona continúe recibiendo ayuda espiritual. Personas mayores con AMS podrían preferir llevar una vida de castidad sin terapia; personas más jóvenes quizás elijan terapia al igual que castidad interior. Por lo general, se alienta siempre a buscar terapia, porque puede haber algún trauma en el pasado de la persona que necesite sanación. Sin embargo, uno no está *obligado* a buscar terapia para recobrar sus inclinaciones heterosexuales naturales, porque no hay certeza

de que la terapia reparadora lleva a tal recuperación. Más aun, no siempre las personas pueden sufragar los costos de la terapia. Sin embargo, las amistades castas deberían *alentar* a que se dirijan hacia las inclinaciones heterosexuales con personas heterosexuales. Paradójicamente, al concentrarse en la *persona* que está lidiando con la AMS y ayudándolo a él o a ella a lidiar con su vida, el consejero tenderá a enfocar menos en la tendencia homosexual, y la persona estará más dispuesta a responder al consejero.

En las primeras etapas del asesoramiento, será necesario discutir diversos aspectos de la homosexualidad de modo que la persona pueda entender el fenómeno. Con frecuencia, la persona podría tratar de creer que él o ella no es un o una “homosexual”, relatando experiencias pasadas que, en la superficie, dan evidencia de atracción heterosexual. Estos, sin embargo, pueden realmente ser intentos de reprimir inclinaciones homosexuales. Es bueno que el director espiritual esté consciente de este fenómeno a fin de que él o ella no se engañe con las ilusiones de quien recibe consejo. Hay buenas razones para este proceso de autoengañarse. El aconsejado tiende a resistir el admitir que es “homosexual”. Odia el sólo pensarlo, y, hasta cierto punto, se odia a sí mismo. Al enfrentarse al hecho de la AMS, las personas necesitan, por lo tanto, plena aceptación personal del consejero – es decir, afirmación de su valía como personas, sin importar los actos homosexuales pasados y sin importar su disponibilidad a tratar de cambiar su forma de vida. En esto, el consejero no deberá aprobar ninguna conducta homosexual. Más bien, el punto es dejarle saber al que recibe consejo que a él le importa *a pesar de* la conducta que no puede ser condonada. Una vez que el consejero se da cuenta de que goza de la confianza de la persona con AMS, se le deberá proponer un plan de vida.

Un Plan de Vida

La razón por la cual las personas con AMS necesitan un “plan de vida” deliberado, es que, sin seguir un plan definido y ascético, la castidad es prácticamente imposible. Existen varios elementos en un plan de vida que deben ser considerados mientras una persona trata de salirse de una vida de promiscuidad o de alguna clase de relación estable con otra persona del mismo sexo.

El primer elemento es la necesidad de repensar la filosofía de vida de uno de manera en que pueda redirigirse hacia la búsqueda de valores espirituales. El segundo elemento es comenzar a practicar sistemáticamente las virtudes del propio estado de vida según descritas (por ejemplo) por San Francisco de Sales en *La Introducción a la Vida Devota*, Parte III, o según instan los programas de autoayuda. Este plan de vida deberá ser lo suficientemente específico como para incluir algunos ejercicios espirituales cada día, pero lo suficientemente flexible como para permitir contingencias diarias. Incluirá meditación diaria, el practicar obras de caridad reales, dirección espiritual regular y lectura de discernimiento como preparación para la oración.

La práctica real de obras de caridad y obras de apostolado es un elemento de probada valía. En vista de la frustración de amoríos homosexuales, se deberá encontrarse algún medio de servir a Dios que le probará a la persona con atracción hacia el mismo sexo que él o ella está haciendo una contribución a la vida. Todo el mundo necesita ese sentido de logro. Las parejas heterosexuales usualmente lo encuentran en sus familias; los religiosos y sacerdotes lo encuentran en su llamado especial y en su trabajo; las personas solteras de cualquier sexo con frecuencia lo encuentran en la dedicación determinada a causas altruistas y

caritativas, como el servicio a los enfermos, a personas con impedimentos físicos o intelectuales, etc. La persona con AMS puede encontrar modos similares de servir a Dios y a la humanidad.

Incluso más, es mediante la dirección espiritual que la persona con AMS puede formular y vivir este plan de vida. Con frecuencia, las personas con AMS ya han experimentado la soledad y cuán incompleto es cualquiera de los dos patrones de actividad homosexual, es decir, la promiscuidad o una relación fija con pareja del mismo sexo. Insatisfechos con estas experiencias, ellos están dispuestos a escuchar la propuesta compasiva de un nuevo enfoque, no importa cuán difícil parezca a simple vista. La tarea del director espiritual es demostrarle al hombre o a la mujer con AMS que es posible vivir una vida casta y feliz sin estar aislado de la sociedad. Esto requiere una descripción concienzuda del significado de la castidad y de las diversas formas del amor humano y la amistad.

Vistazo a la Castidad

Las personas en general – no sólo aquellas que experimentan atracción hacia el mismo sexo – tienen una categórica percepción negativa de la castidad. Para la mayoría parece ser una virtud inadmisibles, diciendo, entre otras cosas, que cualquier clase de contacto físico es malo. Sin embargo, la verdadera castidad concierne el modo adecuado de expresar nuestros afectos. A la castidad le concierne “la integración a nuestra persona de nuestro amor y placeres sexuales y afectivos con el manejo inteligente de nuestros deseos y ansias sexuales, de nuestra necesidad de tocar y ser tocados” (May, William E. 1976. *The Nature and Meaning of Chastity*. Chicago: Franciscan Herald Press Synthesis Series. 36.)

Porque somos la clase de seres que somos, con frecuencia necesitamos expresar nuestras emociones con palabras o gestos. Por lo tanto, el contacto físico tiene su lugar. Ciertos contactos físicos, por su naturaleza están reservados a la pareja de esposos, pero otros contactos físicos con frecuencia son aceptables y apropiados para expresar otras formas de afecto y amistad, y esto aplica tanto a quienes tienen tendencias homosexuales como a quienes son plenamente heterosexuales.

Ya hemos aludido al matrimonio y sus contactos físicos apropiados. Para muchos, ésta es la forma de amistad humana más íntima. Pero puede haber amistades extremadamente ricas y profundas entre personas no casadas y entre personas casadas y amigos que no son sus esposos. Estas amistades sólidas son buenas, castas y en todo aspecto deseables. Las amistades de este tipo le dan el mayor apoyo a la persona que está madurando porque les provee amor y un sentido de valía propio. Tales amistades están igualmente disponibles para las personas que están madurando, no importa cuál es su atracción sexual predominante. La necesidad de buenas amistades es especialmente real para personas con AMS, puesto que muchos de sus sufrimientos y dificultades surgen de su falta de amigos verdaderos de mucho tiempo.

Una de las principales tareas del director espiritual, por lo tanto, es ayudar a las personas con AMS a formar algunas amistades duraderas tanto con hombres como con mujeres. La mejor forma es presentarles algunas personas con AMS que viven vidas castas y que hayan sufrido todos los males asociados con la condición homosexual. Mediante el buen ejemplo, a aquellos con AMS se les puede demostrar que la castidad y la amistad no son incompatibles. Esto no significa que en la búsqueda de amistades sólidas no haya dificultades y tentaciones específicas relacionadas con la condición. El esfuerzo por formar

una amistad estable podría llevar a la tentación de cometer actos impuros con el amigo. En estas situaciones aquellos con AMS no deberán abandonar el intento de formar una relación casta: la formación de una relación estable es tan vital que se debe correr el riesgo. La alternativa sería retirarse al tipo de aislamiento que lleva a un estilo de vida promiscuo. Según nos muestra John Rechy en sus escritos *City of Night, Numbers, and Sexual Outcast*, el “homosexual” promiscuo le teme a la intimidad aunque la busque de la manera incorrecta.

El director espiritual deberá comprender este temor en la persona con AMS que está tratando de vivir una vida de castidad. Debido a su sentido de impotencia después de tantas caídas, tendrá temor de cultivar amistad o intimidad con cualquier persona. Como ha equiparado la intimidad con la actividad sexual evidente, necesita aprender la diferencia entre las dos. Una persona puede permanecer casta sin construir paredes para aislarse de otras personas. Es genuinamente posible aprender a caminar por un camino entre la exposición imprudente al pecado y el alejamiento de otros humanos.

Existe un factor importante, sin embargo, que podría impedir que la persona con AMS formara amistades sólidas, específicamente, el odio de sí mismo o el narcisismo. Un consejero psicólogo puede ayudar tanto al director espiritual como a la persona con AMS a lidiar con este problema, el cual deberá ser confrontado. La adquisición de alguna medida de autoestima genuina es el primer paso hacia la formación de amistad verdaderas. (Ver *Born Only Once*, de Conrad Baars, como una guía útil sobre este problema).

Se deberá resaltar que le tomará a la persona con AMS aprender a aceptarse y amarse a sí mismo, y en este proceso es necesario la formación de amistades sólidas. La persona deberá

ser reafirmada por otra de modo que pueda amarse a sí misma adecuadamente y vivir en castidad. Gradualmente percibirá que la necesidad fundamental de la persona humana no es la expresión genital sino de un sentido de ser amado profundamente por Dios y por los demás, y de ser capaz de amarlos a ellos a cambio.

Apoyo comunitario

A la par con la amistad íntima con algunas personas, la persona con AMS necesita una comunidad de apoyo. Deberá verse a sí mismo como una parte vital de la comunidad cristiana con un sentido de vocación, sin duda una vocación misteriosa, pero real. Es el rol del consejero envolver a la persona en alguna actividad de la comunidad cristiana, en la que pueda servir a otros con amor y recibir amor a cambio.

Existen otros elementos en el plan de vida que la persona con AMS deberá considerar: (1) La primera es la necesidad de oración de meditación regular. La oración de la mañana deberá incluir algún tipo de dirección regular de todas las acciones del día hacia Dios, y un esfuerzo para prepararse para el día. Así como el hombre de negocios sagaz se prepara para su día, también la persona deseosa de amar a Dios deberá hacer un esfuerzo para prever las exigencias del día y las actividades significativas. Debemos pensar seriamente sobre las contingencias que puedan surgir, de los lugares a que tengamos que ir, y así por el estilo. Así, con la ayuda de Dios, estaremos mejor preparados para enfrentarnos a los retos y peligros que de otro modo nos sorprenderían y nos abrumarían. Por supuesto, no sólo podemos anticipar los peligros, sino que podemos hacer arreglos para evitarlos o prepararnos para superarlos. Por ejemplo, para evitar un lugar o situación de tentación, podríamos planificar una actividad alternativa que nos fortalezca en la

bondad o que sea de algún valor positivo para nosotros o nuestro prójimo.

La experiencia ha probado que este ejercicio de preparación es práctico para quienes se ven acosados por problemas especiales como los de la bebida y el sexo. Al igual que el alcohólico en recuperación, una persona con AMS deberá tomar un día a la vez y deberá hacer de éste un día de actividad combinado con confianza en la gracia de Dios. Cualquiera que sea la materia usada, la meditación diaria es necesaria.

(2) Un plan de vida también deberá incluir el examen de conciencia diario. No se busca que sea un examen estéril de inadaptación sino un análisis de motivación en la práctica de la virtud cristiana. Es difícil debido a la tendencia humana de decepcionarse, en la cual la persona con AMS con frecuencia es hábil. El motivo básico para el examen deberá ser el deseo de agradar a Cristo, y no de fomentar la satisfacción de un santurrón. Mediante la indagación honrada uno busca amar mejor a Dios: “¿Cómo luce mi corazón ante Dios?” (San Francisco de Sales).

Aquí sería útil resumir los elementos básicos de un plan de vida:

1. oraciones de la mañana con por lo menos 15 minutos de meditación;
2. Misa tan frecuente como sea posible durante la semana;
3. examen de conciencia por lo menos una vez al día;
4. alguna lectura espiritual cada día, especialmente el Nuevo Testamento;
5. seleccionar cuidadosamente un confesor regular;
6. alguna forma de devoción a la Virgen María y a los santos.

Sin duda, otros elementos podrían estar incluidos en este plan de vida, y, por lo tanto, podría criticarse por estar incompleto. Pero, para evitar un malentendido, deberá decirse que no es suficiente que si uno ejecuta cierto número de ejercicios *externos*, uno perfeccionará la vida de Cristo en sí mismo y será curado de cualquier mal. ¡No! Es importante destacar la conversión de la persona interna apelando directamente a los afectos humanos. Los ejercicios externos son recomendados como una ayuda para aprender cómo amar a Dios. San Francisco de Sales reiteró que la forma de amar a Dios es sencillamente amarlo a Él. No existe un arte secreto. La persona comienza amando a Dios; uno progresa hacia un amor más amplio mediante actos de amor repetidos. Esto no es contradecir el valor de la razón, prudencia y fe, las cuales se tornan más perspicaces según las mueva el amor.

No importa cuán idealista pudiera parecer este plan de vida, la experiencia probará que también es práctico. El amor de Dios deberá ser la fuerza dominante en la vida de la persona con AMS, quien, de otro modo, pudiera desear la clase de compañerismo que se encuentra en la subcultura homosexual. En lugar de esta atracción, algo mejor – algo infinitamente mejor – debe encontrarse para llenar el vacío. En un plan de vida ascético, bajo la guía de un director espiritual, con una comunidad de apoyo la persona con AMS puede encontrar ese algo mejor.

Comunidad de apoyo: Courage y Encourage

El grupo de apoyo Courage (Valentía) fue establecido en 1980 en la New York City, y desde entonces se ha convertido en un ministerio internacional. En español, el grupo se conoce como Courage Latino. Courage ha llegado a desempeñar un papel vital como un sistema de apoyo espiritual auténticamente católico del cual personas con atracción hacia el mismo sexo pueden

fortalecerse en sus esfuerzos por vivir una vida casta. Las metas de Courage son:

1. vivir vidas castas de acuerdo con la enseñanza sobre homosexualismo de la Iglesia Católica Romana;
2. dedicar nuestras vidas enteras a Cristo mediante el servicio a otros, lectura espiritual, oración, meditación, dirección espiritual individual, asistencia frecuente a Misa, y la asidua recepción de los sacramentos de la Reconciliación y la Santa Eucaristía;
3. promover un espíritu de compañerismo para compartir unos con otros sus pensamientos y experiencias y así asegurar que nadie tenga que encarar solo los problemas de la homosexualidad;
4. estar conscientes de la verdad de que las amistades castas no sólo son posibles sino necesarias en la vida cristiana casta – alentarse unos a otros a formarlas y mantenerlas;
5. vivir vidas que puedan servir de buen ejemplo a otros.

Las reuniones de Courage se enfocan en las cinco metas anteriores y con frecuencia hacen uso de una versión adaptada de los Doce Pasos de A.A., que aplica los pasos al asunto de la homosexualidad. El sacerdote-líder o moderador del grupo dará una breve reflexión sobre algún aspecto de la homosexualidad en particular y luego dará una enseñanza sobre cómo la espiritualidad católica puede ayudar a uno a lidiar con ese asunto. A los miembros se les da la oportunidad de compartir con el grupo, si así lo desean, sobre cómo el tema en cuestión se aplica a su propia vida y cómo él o ella está lidiando con ese asunto. El ambiente del grupo de apoyo Courage puede ser una enorme fuente de fortaleza porque la persona con atracción hacia el mismo sexo no estará sola en su lucha y además tendrá el apoyo

moral y la compañía de aquellos que comparten su meta de castidad y crecimiento espiritual (para más detalles vea el *Manual de Courage*).

También se insta a los miembros a establecer compañerismo y buenas amistades unos con otros fuera del grupo de apoyo así como a hacer amistad con quienes no experimentan atracción hacia el mismo sexo.

El papel de Encourage

En 1990 se le dio atención a la necesidad de guías pastorales para los padres y seres queridos de aquellos con atracción hacia el mismo sexo. Se inició un grupo de apoyo para esta necesidad y éste eventualmente creció hasta lo que hoy se conoce como Encourage (Aliento). Al igual que Courage, Encourage provee apoyo espiritual y moral católico a sus miembros. Existen muchos capítulos de Encourage en los Estados Unidos.

Las metas de Encourage son:

1. promover un espíritu de compasión y aceptación entre los miembros para que puedan compartir unos con otros sus pensamientos y experiencias y así asegurar que nadie tenga que encarar los problemas de los seres queridos homosexuales solo;
2. fomentar la práctica del servicio a otros, lectura espiritual, oración, meditación, dirección espiritual individual, asistencia frecuente a Misa y la asidua recepción de los sacramentos de la Reconciliación y la Santa Eucaristía;
3. animar a los seres queridos en el desarrollo de amistades castas;

4. testimoniar por el buen ejemplo a otros que tienen familiares, relativos o amigos homosexuales.

Algunos asuntos prácticos

Problemas pastorales específicos

Lo más brevemente posible, me gustaría presentarles sugerencias para situaciones pastorales especiales. El primero concierne a padres que quieren saber cómo lidiar con el problema de la tendencia homosexual o cómo prevenir que esto ocurra en la vida familiar. (Básicamente estoy restringiendo mi consejo a padres y parientes de personas con AMS). Con frecuencia las personas con AMS no revelan sus atracciones hacia el mismo sexo hasta la adultez. Por buenas razones, algunos nunca lo hacen. Con frecuencia la reacción de los padres es algo así como: “¿Qué hice mal para que mi hijo o hija sea homosexual?”

La mejor respuesta pastoral es tranquilizar a los padres. Con frecuencia no lo están. Ciertamente, de ninguna forma los padres estaban conscientes de que *quizás*, y sólo *quizás*, algo en la relación con su hijo o hija estaba torcido y que eso contribuyó al desarrollo de la tendencia homosexual en ese niño. ¿Por qué, entonces, debe uno cargar a los padres con teorías sobre los factores causales en la homosexualidad? El único enfoque prudente y honesto es señalar que nadie sabe con certeza qué causó el desarrollo de la homosexualidad en su hijo.

Después de reducir el cociente de culpa de las mentes de esos padres, el próximo paso para los padres es aprender a aceptar la condición homosexual de su hijo o hija sin censuras moralistas. El niño sabe que el estilo de vida que él o ella ha estado viviendo no está de acuerdo con la enseñanza moral sana

y no le haría ningún bien denunciarlo por ello. Esto no significa, sin embargo, que los padres deberán aprobar el estilo de vida o el comportamiento homosexual para poder conservar el amor del niño. Ellos pueden decir que, por un lado, ellos siempre querrán al niño como su hijo o hija, pero, por otro lado, no aprueban ese estilo de vida. No es aconsejable llevar la conversación más allá de eso. Como adulto, el o la joven sabe que él o ella tiene la libertad de buscar asesoramiento, pero no es prudente instar al hijo a hablar con algún sacerdote amigo especial, quien, según piensan los padres, disuadirá a su hijo o hija de su curso de acción. (El sacerdote hasta podría confirmárselo). No importa cuán ansiosos estén los padres de dar tal consejo, es mejor simplemente demostrarle a su hijo o hija que ellos lo quieren de veras aunque no puedan aprobar su estilo de vida homosexual. Los padres deberán continuar correspondiendo con su hijo o hija, siempre rezando por un cambio de corazón en su hijo.

Los hijos y las guías

George Rekers y Dan Schmeierer han escrito mucho sobre formas de prevenir la homosexualidad en los niños. Sus libros cubren mucho discernimiento de los factores que llevan a la atracción hacia el mismo sexo. Además, uno puede hacer algunas sugerencias basadas en los estudios de trasfondo de muchas personas que lidian con la AMS. Primero el niño varón durante su crecimiento necesita identificarse bien con su padre o con algún otro varón importante en su vida. Igualmente, la niña durante su crecimiento deberá identificarse con su madre. En los hogares con sólo la madre, uno nota la ausencia de un varón significativo con quien el hijo varón pueda identificarse. El niño puede, sin embargo, identificarse con otro varón significativo fuera de la casa, y en ese caso se puede esperar que éste se desarrollará como un heterosexual.

En segundo lugar, la madre en ese tipo de hogar deberá evitar ser demasiado maternal, es decir, apegarse demasiado a su hijo de modo que él no pueda tener vida propia. Naturalmente, tanto en situaciones de divorcio como en hogares donde el padre no está presente para sus hijos, y por lo general tampoco para su esposa, la madre tiende a llenar el vacío. Esto puede llevar al tipo de relación con su hijo que, a su vez, conducente a la inclinación homosexual.

Tercero, los padres deberán prestar atención al comportamiento de los niños en la edad preescolar. Un niño que no toma parte en juegos de actividad física con sus compañeros, que es constantemente protegido por su madre de los “patanes” del barrio, que está inmerso en los libros y con un alto aprovechamiento académico, tiene algunas características halladas en la persona con la AMS.

El punto es que las tres clases de condiciones juntas constituyen la posibilidad de desarrollo de la tendencia homosexual masculina.

Varios factores que contribuyen al génesis de una condición homosexual en las mujeres son la experiencia del padre a quien no le importa – y hasta refleja un comportamiento brutal hacia –la madre y quizás hasta con la hija. La niña podría comenzar a ver la feminidad como una debilidad y que no vale la pena emular. La niña también podría experimentar que los padres la consideran como un niño por los padres. Algunas veces – y esto es cierto también en el génesis de la homosexualidad masculina – un ambiente de frialdad entre los padres contribuye a la inhabilidad del niño a identificarse, y a moldearse a sí mismo, con personas de su mismo sexo.

Uno podría sugerir que muy pocas personas con AMS vienen de hogares donde los padres mediante amor mutuo, han

creado un ambiente de cariño para cada niño. Según observara Irving Bieber, después de que él y sus asociados hicieran un estudio exhaustivo de 101 varones con AMS, ninguno de ellos venía de un hogar donde existía una relación feliz entre el padre y la madre (*Homosexuality: A Psychoanalytical Study*, New York, Basic Books, 1962). Sería prudente que ayudáramos a las parejas jóvenes casadas a aprender cómo amarse de veras uno al otro y a sus hijos. Así ambos padres tendrán cuidado de tratarse uno al otro con amor, respeto y afecto en presencia de los hijos y sabrán cómo reafirmar a su hijo como varón o hembra.

Temores de adolescentes

Un segundo problema pastoral es el del adolescente que teme ser homosexual. A la luz del hecho de que mucha homosexualidad adolescente es transitoria, el consejero deberá advertir al joven de no llegar a conclusiones drásticas. Si uno se da cuenta de que existen profundos problemas, uno deberá referir la persona a un terapeuta profesional y esperar por un análisis. Usualmente, el consejero no tiene claro que el adolescente siente atracción hacia el mismo sexo. Desafortunadamente muchos consejeros han aceptado la opinión prevaleciente de nuestra cultura, específicamente, que una vez que uno tiene AMS, la condición no puede ser cambiada. En efecto, algunos consejeros le aconsejarían a los adolescentes que los sentimientos de atracción hacia el mismo sexo hacen un llamado para que entre al estilo de vida homosexual.

Hay buenas razones para creer que muchos jóvenes sufren de “confusión de identidad sexual”. No entienden que su condición homosexual puede ser transitoria, una forma de pseudohomosexualidad enraizada en diversas motivaciones. Ruth Barnhouse, por ejemplo, ve la mucha actividad homosexual de adolescentes como indicativa de problemas de dependencia y

poder no resueltos, y estos son los asuntos que deberán ser atendidos. Cualquiera que sea la complejidad de la condición homosexual en un joven determinado, no se deberá presumir que uno no puede ser ayudado a desarrollar potencial heterosexual. Por esta razón uno debe ser persuadido a evitar frecuentar clubes y asociaciones de homosexuales, salas de cine de homosexuales y ver pornografía. Uno también deberá hacer las gestiones para formar parte de alguna organización juvenil católica en la cual uno pueda crecer en la vida de la Iglesia y en su identidad como un o una joven creado a imagen de Dios. El consejero deberá también hacerse amigo, no en el sentido de ser amigos inseparables, sino en el sentido de que el joven sabe que él o ella puede confiar en el consejero sin temor a reproches o traición.

En algunos casos, el consejero podría considerar aconsejable animar al adolescente a informarle a sus padres con relación a su aparente atracción hacia el mismo sexo; en otros casos sería mejor que el consejero trabaje con el adolescente y, si es posible, con un sacerdote, de modo que el joven tenga la dirección adecuada sin tener que informárselo a sus padres. El joven podría tener obstáculos muy difíciles en el hogar que le ocasionar a tener demasiado temor de hablar con sus padres sobre su lucha con la atracción hacia el mismo sexo. Esta tendrá que ser una decisión del consejero y el o la joven. Si un joven teme decirle a sus padres que tiene AMS, éste deberá buscar ayuda de un sacerdote bien informado que pueda tener la capacidad de mediar entre el joven y su familia. El que los padres quieran que los miembros más jóvenes de la familia sepan sobre la AMS de su hermano o hermana es cuestión de prudencia. Mi opinión es que tal información no debería compartirse con hermanos menores. A mi juicio, no se gana nada con tal revelación a un miembro de la familia que no sabe hacer la distinción entre una persona con atracción hacia el mismo sexo

casta o una no casta. Además, no hay certeza de que el adolescente continúe experimentando predominantemente atracciones hacia el mismo sexo. Parece que con AMS, le es mejor al joven o adulto contar con una persona en quien pueda confiar plenamente mientras le oculta tales inclinaciones a los demás. Más allá de algunos miembros de la familia y quizás un amigo confiable, es imprudente revelar los asuntos de identidad sexual a compañeros de estudio o de trabajo por las razones ya dadas con respecto a la familia. Esto podría llevar a un trato cruel e inhumano de parte de otros. No debemos dejarnos engañar por el acoso de la sociedad “a salir del clóset” porque “ser gay es bueno”.

La adolescente con frecuencia confunde una “atracción” que siente hacia una joven mayor o una maestra como una forma de homosexualidad. Se le debe señalar que ella simplemente está pasando por una etapa de fuerte admiración y necesita tener cuidado de no convertir a otra persona en su ídolo. Mientras tanto, ella deberá continuar buscando amigos dentro de su grupo y aprender a formar buenas relaciones con uno y otro sexo.

Noviazgo y matrimonio

Algunas veces un consejero se entera que una persona comprometida tiene tendencias homosexuales. Uno deberá tratar de descubrir cuán profundamente asentada está esta condición. A veces resulta ser un temor a la homosexualidad debido a algún incidente del pasado, y entonces se le debe aconsejar a la persona que no se preocupe. En cuanto a decírselo al futuro esposo o esposa, uno deberá buscar consejo del consejero espiritual; en general, se le deberá decir al futuro esposo(a). Si, como sucedió en la vida real, una persona había sido declarada capacitada para el matrimonio luego de asesoramiento psiquiátrico, pero temía ser sobornada debido a

una situación del pasado, sería prudente revelárselo a su futuro cónyuge.

Si la actividad homosexual ha sido crónica en el pasado, es necesario evitar el matrimonio a menos que uno haya vivido castamente por largo tiempo y haya buscado consejería profesional. Antes de contraer matrimonio uno deberá tener evidencia sustancial de que puede vivir como una persona heterosexual. Si falta esto, es una injusticia grave para la otra persona contraer matrimonio. Hace poca diferencia el que la otra persona haya sido informada y esté dispuesta a tomarse el riesgo porque usualmente la otra persona (hombre o mujer) se afana con la ilusión de que él o ella es justo lo que necesita la persona con AMS. A veces es la persona con AMS la que entra al matrimonio con la esperanza de que de esa forma él o ella se sobrepondrá a sus tendencias. Los tribunales diocesanos continúan registrando las trágicas anulaciones que eventualmente fluyen de tales ilusiones. Por lo tanto, antes del matrimonio, una evidencia sustancial de que la persona tiene atracciones fuertes hacia el mismo sexo, deberá llevar al consejero a disuadir la persona de contraer matrimonio. El mismo principio aplica a uno que tiene un historial de actividad evidente con ambos sexos, comúnmente llamado “bisexual”.

Aquellos que ya están casados

Para la persona con AMS que ya está casada, el enfoque deberá hacerse desde otro ángulo, particularmente si hay niños en la familia. El primer punto a determinarse es la profundidad de la atracción hacia el mismo sexo: ¿Siente la persona principal atracción hacia el mismo sexo, hacia ambos sexos o es básicamente heterosexual con recaídas homosexuales ocasionales? Por lo general, toma algún tiempo antes de poder determinar esto, y algunas veces se logra sólo después de

consultarlo con un terapeuta. Si está claro que la persona ha lidiado con atracciones hacia el mismo sexo por mucho tiempo, y no ha controlado sus tendencias, podría ser mejor para él o para ella informárselo al cónyuge antes de permanecer en una unión que no sólo es dudosamente válida sino psicológicamente dañina para ambas personas. En general, a los hijos mayores y a los adultos se les debe decir, mientras que a los hijos menores no se les debe decir hasta que lleguen a cierta edad. Una vez que la pareja se entera, él o ella querrá llevar el caso al tribunal diocesano. Por supuesto, si esta información llegó mediante el confesionario, no será revelada sin consentimiento del penitente y entonces el penitente deberá hacerlo.

Si, por el contrario, como ocurre con frecuencia, la persona ha demostrado tener la capacidad de ser esposo o esposa, a pesar de algunas recaídas de actividades homosexuales en ciertas ocasiones, y si la persona quiere salvar su matrimonio, el confesor deberá alentarle a hacerlo siempre y cuando el individuo esté dispuesto a buscar dirección espiritual regular y hacer uso de los diferentes medios ya mencionados. Siempre que una persona ha fallado seriamente a sus votos matrimoniales, él o ella deberá informar a su pareja después de consultar con un psicólogo clínico que pueda ayudar tanto al esposo como a la esposa. Cuando el comportamiento de la persona parece compulsivo, es necesario que se le diga al cónyuge y se le pida su ayuda. Parece que la secretividad en sí aumenta las tensiones que llevan a la actividad compulsiva.

Consejo al cónyuge

Usualmente en tales situaciones matrimoniales se presentan otros factores que le darán al consejero buenas razones para hablar con el cónyuge sin revelar las tendencias homosexuales del aconsejado. De esta forma él podrá reducir las

tensiones entre los cónyuges e indirectamente ayudar a la persona con tendencias homosexuales, quien, incidentalmente, podrá tener muy buenas relaciones con los niños de la familia.

Admisión al seminario y al sacerdocio

La publicación de 2005 “Instrucción sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas de tendencias homosexuales antes de su admisión al seminario y a las Órdenes Sagradas”, publicado por la Congregación para la Educación Católica, enfoca la interrogante de aquellos con AMS y su posible servicio como sacerdotes en la Iglesia Católica.

El documento enseña que “quienes practican la homosexualidad, presentan tendencias homosexuales profundamente arraigadas o sostienen la así llamada “cultura gay” no poseen las cualidades para la formación como sacerdotes católicos.

La Instrucción ofrece dos criterios para excluir a alguien con AMS de entrar al seminario o recibir la formación para el sacerdocio: la práctica de la homosexualidad y la identificación personal con la “subcultural homosexual”. La Instrucción reconoce que la AMS no es un fenómeno uniforme, y por lo tanto la Instrucción no contiene una prohibición universal; sí pide un discernimiento cuidadoso en cada caso individual. Además, la Instrucción provee una medida de tres años de vida casta antes de la ordenación al diaconado como criterio de madurez afectiva a la luz de la castidad del celibato.

Cuando un candidato da a conocer, porque lo admite o por su comportamiento, que él apoya el “estilo de vida y la agenda gay”, es el deber del obispo rechazar su admisión al seminario. Como siempre, aquellos encargados del discernimiento y la formación de los seminaristas tienen la responsabilidad de hacer

juicios prudentes con los individuos que se presentan para la ordenación sacerdotal.

Derechos humanos y civiles del “homosexual”

La declaración de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, “Vivir en Jesucristo”, dice que los “homosexuales” tienen derecho al respeto, amistad y justicia, y a “un papel activo en la comunidad cristiana” (19). Esta es otra forma de decir que la *condición* de homosexualidad no priva a una persona de disfrutar de derechos humanos reales, pero eso no significa que la sociedad deba aprobar bien sea un estilo de vida homosexual o actos homosexuales. Sin duda, hay que hacer una clara distinción entre un juicio moral concerniente a actos homosexuales y la aplicación de sanciones legales para prevenirlos. Es sencillamente buena jurisprudencia el no formular leyes que no puedan ser ejecutadas excepto por métodos que realmente violen el derecho a la intimidad, y por esa razón la ley civil no deberá intentar controlar actos privados entre adultos en común acuerdo (adulterio, actos homosexuales, etc.)* La ley civil contemporánea permite demandas civiles por el menor que ha sido seducido. Esto sucedió con mucha frecuencia en los recientes escándalos de sacerdotes cometiendo abuso sexual. La ley civil también prohíbe cualquier forma de relación sexual *forzada*, y la indecencia pública, todas las cuales son violaciones a los derechos de los menores, el derecho a la libertad individual y el derecho de la sociedad a estar libres de indecencias públicas. Tales leyes son restricciones justificadas de la actividad sexual.

Se debe hacer una distinción cuidadosa con relación a la profesión del magisterio. ¿Deben permitirse que los maestros con AMS que favorecen un estilo de vida homosexual enseñen en escuelas elementales o superiores? La respuesta debería ser

“no”. Los padres tienen el derecho de que sus hijos no estén bajo la influencia de tales maestros, no por el peligro de seducción (el cual es relativamente remoto), sino más bien porque los padres tienen el derecho a que sus hijos tengan maestros que sean modelos adecuados para la vasta mayoría de la población. Los derechos de la mayoría de los padres de no tener la homosexualidad favorecida como un estilo de vida tienen prioridad sobre los derechos de un grupo de “homosexuales” de usar el salón de clases como una forma de propaganda para su estilo de vida. Lo que se defiende aquí no tiene que ser pedagógico sino simplemente la vivencia pública de un estilo de vida. Por otro lado, un hombre o una mujer que haya estado involucrado secretamente en prácticas homosexuales no deberá ser expulsado de un puesto magisterial como resultado de investigaciones privadas. Tal cacería de brujas, que a veces incluye soborno, no debería ser permitido para destruir la reputación de una persona, un derecho protegido en la ley moral y en el Código de Derecho Canónico.

El tema del “matrimonio gay” no se discute en este cuadernillo, pero los referimos a la declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe: “Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales” (3 de junio de 2003). Esta declaración hace claro que la Iglesia se opone a toda la legislación sobre los derechos de los gays; sin embargo, donde existen leyes que ya dan toda clase de privilegios a parejas homosexuales y los llamados casados, la Congregación le aconseja a los legisladores católicos a hacer todo lo que esté a su alcance para modificar las leyes existentes, porque éstas son un ataque directo al sacramento del matrimonio. (cf. John F. Harvey, *The Homosexual Person: New Thinking in Pastoral Care*, 107-115.)

Lecturas recomendadas

Clark, Keith. *Being Sexual and Celibate*. Notre Dame: Ave Maria Press, 1995.

Congregación para la Doctrina de la Fe. *Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales*. (3 de junio de 2003).

Doolittle, Robert. *Searching Young Hearts: Adolescent Sexuality and Spirituality*. Winona: St. Mary's Press, 1993.

Gagnon, Robert. *The Bible and Homosexual Practice: Texts and Hermeneutics*. Nashville: Abingdon Press, 2002.

Groeschel, Benedict. *The Courage to be Chaste*. New York: Paulist Press, 1985.

Harvey, John F. *The Homosexual Person: New Thinking in Pastoral Care*. San Francisco: Ignatius Press, 1987.

_____. *The Truth about Homosexuality: The Cry of the Faithful*. San Francisco: Ignatius Press, 1996.

_____. *Same-Sex Attractions: A Parents' Guide*. South Bend: St. Augustine's Press, 2003.

_____. *The Catholic Church and Homosexuality: 100 Clear Answers to Challenging Questions*. West Chester, PA: Ascensión Press, 2007.

_____. *The Courage Handbook*. Favor de llamar al 212.268.1010.

Howard, Jeanette. *Out of Egypt*. London: Monarch Books, 2001.

Johnson, Barbara. *Where Does A Mother Go To Resign?* Minneapolis: Bethany House Publications, 1994.

Nicolosi, Joseph. *Healing Homosexuality: Case Stories of Reparative Therapy*. Northvale: J. Aronson Publishers, 1993.

Satinover, Jeffrey. *Homosexuality and the Politics of Truth*. Grand Rapids: Baker Books, 1996.

Schmierer, Don. *An Ounce of Prevention*. Bloomfield Hills: Promise Publishing Company, 2002.

Sobre el autor

Padre John F. Harvey, O.S.F.S., fue profesor de teología moral en el Teologado De Sales durante treinta y ocho años. Ha estado ofreciendo consejería y orientación a personas con atracción hacia el mismo sexo durante más de cincuenta años y es el fundador de Courage, una organización altamente exitosa. También es el autor del libro *The Homosexual Person: New Thinking in Pastoral Care* y *The Truth About Homosexuality: The Cry of the Faithful*.

CIS Order Form

Veritas Booklets

Qty

- ___ The Timeless Ten Commandments (300)
- ___ Los Eternos Diez Mandamientos (300-S)
- ___ Les Dix Commandements: De Tous Les Temps (300-F)
- ___ The Catholic Teaching on Annulment (301)
- ___ Las Enseñanzas Católicas sobre Anulaciones (301-S)
- ___ Catholics and Capital Punishment (302)
- ___ Los Católicos y la Pena de Muerte (302-S)
- ___ All About Angels (303)
- ___ Lord, Teach Us to Pray (304)
- ___ Is There a God? (306)
- ___ Little Way of St. Therese of Lisieux (307)
- ___ Prayer Time (309)
- ___ Letter to Families (310)
- ___ Q and A on the Eucharist (312)
- ___ Preguntas y Respuestas sobre la Eucaristía (312-S)
- ___ About the Bible (313)
- ___ Catholic Sexual Ethics (314)
- ___ The Good Life, God's Way (315)
- ___ The Family in the Modern World (318)
- ___ A Scriptural Rosary for Peace (319)
- ___ The Holy Eucharist (320)
- ___ La Sagrada Eucaristía (320-S)
- ___ Some Lessons From Genesis (321)
- ___ Mary, Mother of God (324)

- ___ The Message of Our Lady of Fatima (341)
- ___ The Eastern Churches (342)
- ___ God's Story of Creation (348)
- ___ Revelation: A Divine Message of Hope (351)
- ___ Christ: Lord and Savior (358)
- ___ The Gifts of the Holy Spirit (360)
- ___ The Way of the Cross: Meditations (363)
- ___ Armed With the Faith: CIS Edition (364)
- ___ Catholic Word Book (371)
- ___ Same Sex Attraction: Catholic Teaching & Pastoral Practice (385)
- ___ La Atracción Sexual al Propio Sexo: La Enseñanza Católica y Praxis Pastoral (385-S)
- ___ At the Beginning of the New Millennium (389)
- ___ Q and A About the Catholic Faith (390)

Luke E. Hart Booklets

Part I: What Catholics Believe (Theology)

- ___ Faith (101)
- ___ God (102)
- ___ Creation (103)
- ___ The Human Person (104)
- ___ Jesus Christ (105)
- ___ The Holy Spirit (106)
- ___ The Holy Catholic Church (107)
- ___ The Forgiveness of Sins (108)
- ___ The Resurrection of the Body (109)
- ___ The Life Everlasting (110)



Part II: How Catholics Pray (Worship)

- ___ Introduction to Catholic Liturgy (111)
- ___ Introduction to the Sacraments (112)
- ___ Baptism and Confirmation (113)
- ___ The Eucharist (114)
- ___ Penance (115)
- ___ Matrimony (116)
- ___ Holy Orders, Anointing of the Sick (117)
- ___ Prayer (118)
- ___ The Lord's Prayer (119)
- ___ Mary (120)

Part III: How Catholics Live (Morality)

- ___ The Essence of Catholic Morality (121)
- ___ Human Nature, Basis for Morality (122)
- ___ Fundamentals of Catholic Morality (123)
- ___ Virtues and Vices (124)
- ___ The First Three Commandments (125)
- ___ The Fourth Commandment (126)
- ___ The Fifth Commandment (127)
- ___ Sixth & Ninth Commandments (128)
- ___ Seventh & Tenth Commandments (129)
- ___ The Eighth Commandment (130)

Devotional Items (packs of 100)

- How to Say the Rosary Prayer Card (1877)*
___ English ___ Spanish ___ French
- A Guide to Confession Pamphlet (2075)*
___ English ___ Spanish ___ French

Shipping Rates

1-99 booklets	\$.50 ea
100-200 booklets	\$.40 ea
201-500 booklets	\$.35 ea
501 or more booklets.....	\$.30 ea
Devotional Items	\$3.00 per 100 ordered

Total Booklets _____

Total Devotional Items _____

Total Enclosed \$ _____

Make checks payable to:

Knights of Columbus – CIS

Shipping Information

Name _____

Address _____

City _____

State _____ ZIP Code _____

E-mail _____

Phone _____

Allow 4-6 weeks for delivery.